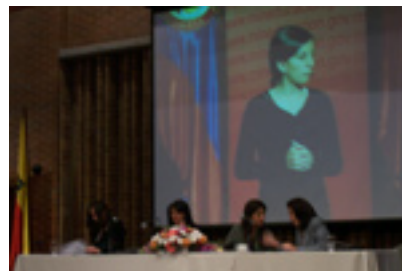


Lo anormal es ser indiferente

Docentes y estudiantes innovadores en el tema de la educación para la población con discapacidad compartieron experiencias durante dos días. Estas son las memorias.

Aunque la parálisis cerebral espástica podría ser una limitante para ciertas actividades diarias, dado que afecta los músculos de los brazos y piernas (que tienden a ponerse rígidos, estirarse y debilitarse), dicha enfermedad no ha sido un obstáculo para que July Díaz, una joven bogotana de 23 años, cumpla el sueño de ser diseñadora de modas.



Actualmente cursa tercer semestre en la Fundación del Área Andina y los diseños que elabora con la ayuda de un software graficador son la evidencia de una creatividad fuera de serie, que con sus propias manos y la ayuda de un asistente en casa ha materializado para que la población con discapacidad como ella cuente con atuendos ajustados a sus necesidades.

La condición física de estudiantes como July (discapacidad motriz) o Andrés Mauricio Giraldo, de la Universidad del Valle (discapacidad visual), así como la de los profesores Ricardo Becerra, del Departamento de Diseño Industrial de la Pontificia Universidad Javeriana (discapacidad motriz) y Carlos Parra Dussán, de la Universidad del Rosario (discapacidad visual), ha hecho que el país reflexione sobre el papel activo que las instituciones de educación superior deben jugar para asegurar una verdadera inclusión de la población con discapacidad en el sistema educativo.



El tema es aún más relevante si se contemplan las cifras que maneja el Departamento Nacional de Estadística (DANE) sobre esta población en las aulas. Según la entidad, el 6.3% de la población colombiana presenta limitaciones permanentes, de este porcentaje, el 33.3% no tiene nivel educativo, el 29.1% tiene nivel de básica primaria incompleta y cerca del 2,34% tiene algún grado de formación en educación superior (técnica profesional, tecnológica o profesional universitaria). Adicionalmente, sólo el 1% ha culminado sus estudios superiores y el 0,1%, ha hecho postgrados.

Precisamente para aportar soluciones en esta línea, la academia, entidades del Estado, estudiantes, padres de familia e investigadores se dieron cita el 13 y 14 de agosto en el foro

Hacia una educación superior inclusiva, que se desarrolló en el Centro Empresarial Compensar de Bogotá.



En el evento se plantearon discusiones teóricas sobre la inclusión y la calidad de la educación, los estándares del derecho internacional y las políticas para garantizar la inclusión y la equidad a través de acciones afirmativas. De igual forma, el Ministerio de Educación Nacional, el ICETEX y el SENA presentaron programas de acceso a la educación superior para la población con discapacidad, información que fue complementada el segundo día con la exposición de 24 experiencias significativas en la academia.

Estas últimas fueron el reflejo de la forma en que las instituciones y la comunidad educativa están trabajando para asegurar el ingreso, permanencia y buen desempeño de los estudiantes y docentes en condición de discapacidad en la educación superior.